XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# La Teatralidad finisecular porteña ante el arribo del cinematógrafo.

Gomez, Julián Esteban.

# Cita:

Gomez, Julián Esteban (2009). La Teatralidad finisecular porteña ante el arribo del cinematógrafo. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/446

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.

# La teatralidad finisecular porteña ante el arribo del cinematógrafo

Julián Esteban Gómez

"El mundo entero es pasado por el cedazo de la industria cultural. La vieja esperanza del espectador cinematográfico, para quien la calle parece la continuación del espectáculo que acaba de dejar, debido a que éste quiere precisamente reproducir con exactitud el mundo perceptivo de todos los días, se ha convertido en el criterio de la producción. Cuanto más completa e integral sea la duplicación de los objetos empíricos por parte de las técnicas cinematográficas, tanto más fácil resulta hacer creer que el mundo exterior es la simple prolongación del que se presenta en el film. A partir de la brusca introducción del elemento sonoro el proceso de reproducción mecánica ha pasado enteramente al servicio de este propósito. El ideal consiste en que la vida no pueda distinguirse más de los films. El film superando en gran medida al teatro ilusionista, no deja a la fantasía ni al pensar de los espectadores dimensión alguna en la que puedan moverse por su propia cuenta sin perder el hilo, con lo que adiestra a sus propias víctimas para identificarlo inmediatamente con la realidad. La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad del consumidor cultural contemporáneo no tiene necesidad de ser manejada según mecanismos psicológicos". Max Horkheimer & Theodor Adorno. "Dialéctica del Iluminismo" (1942-1944).

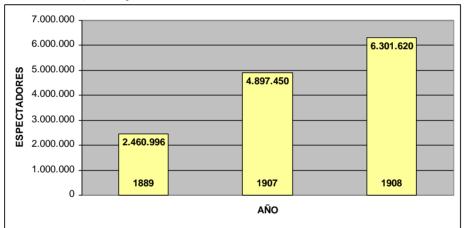
Los fenómenos del teatro y del cine en Buenos Aires, como un continuo extendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, se consolidan como prácticas de sociabilidad y entretenimiento emergentes en su interacción con una serie de procesos de transformación social, material y urbana, entre los cuales, el surgimiento de un público porteño de afluencia masiva, la abrupta transformación social de la ciudad producto de las migraciones, la especulación privada inmobiliaria y los cambios físicos, técnicos y arquitectónicos iniciados con la monumentalización de la capital.

El objeto de esta presentación es analizar en términos globales, esa serie de cambios dados en la transición del teatro al cine, y las relaciones de ese proceso con los rasgos físicos más evidentes de la ciudad en transformación, asumiendo que existirán limitaciones que intentaremos dar respuesta en los sucesivos futuros trabajos. En cuanto al recorte temporal, contemplamos un arco general, extendido entre 1783 y 1944, aunque

nos concentraremos específicamente en tres momentos relevantes: la década de 1880, al momento que se define una práctica teatral a gran escala en la nueva ciudad capitalizada; la década de 1900, ante una ciudad modernizada con una presencia masiva de públicos diversos; y la década de 1940, cuando la ciudad ha crecido notablemente y el principal modo de entretenimiento de sus habitantes es el cine.

Este trabajo propone demostrar como el crecimiento en más de 2 veces y medio de la cantidad de público total entre 1889 y 1908, no sólo representa el surgimiento de un público del espectáculo porteño a gran escala, sino el comienzo de un gusto por el entretenimiento masivo extendido progresivamente hacia el cinematógrafo y que, hacia la década de 1940, define en la ciudad un estrato de industria cultural urbana de más de doscientos artefactos construidos a tal fin, que se extienden hacia los nuevos barrios y periferias<sup>1</sup>.

Cuadro Nº 1: Entradas vendidas a teatros, circos, cines y otras actividades en Buenos Aires en los años 1889, 1907 y 1908.



Nota: Tener en cuenta que el primer cinematógrafo en Buenos Aires data de 1896, por lo que el relevamiento de público del año 1889 corresponde a asistencia a teatros, circos y otras actividades. Fuentes: Memorias Municipales correspondientes a los años 1889, 1907 y 1908.

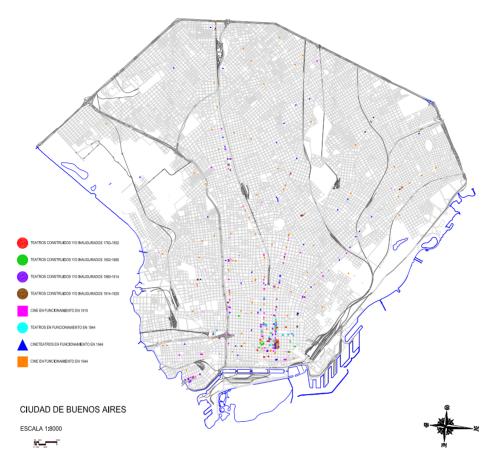
El cambio de situación a partir de la capitalización de la ciudad en 1880, que implicó el paso progresivo de una *ciudad provisional* a una *permanente*<sup>2</sup>, y su metropolización de

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Los más de 200 cinematógrafos corresponden a cines y cine-teatros existentes en 1944 en la ciudad de Buenos Aires, según la Revista "El Indicador". Ver cuadro N° 9.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Tal lo planteado en <u>El Umbral de la Metrópolis</u>, de Pancho Liernur y Graciela Silvestri y en la tesis doctoral <u>Palacios sin reyes. Edilicia pública para la capital permanente. Buenos Aires 1880-1890</u> de Claudia Schmidt, UBA, 2004.

1887 que cuadruplicó la superficie urbana original, definió una tendencia de concentración de las actividades teatrales y luego cinematográficas dadas en Buenos Aires de un modo particular y en respuesta a las sucesivas transformaciones urbanas. Esa tendencia la podríamos sintetizar del siguiente modo: "de la City a las avenidas" y "de las avenidas a los barrios", en un continuo extendido entre 1850 a 1950. Estas inercias definen ejes, alineamientos y concentraciones, como también situaciones donde la arquitectura teatral se vincula con parajes emergentes de la ciudad saneada y embellecida. La constante del proceso será una tendencia de preeminencia teatral sobre los barrios más antiguos y una inercia posterior representada en la dispersión y expansión de las actividades de afluencia masiva de entretenimiento operada a partir de la llegada del cinematógrafo. Es cierto que esto responde a una obviedad, la anexión de 1887, confrontó a la antigua ciudad con un gran vacío urbano donde no había cuadrícula residencial, sin embargo la tendencia a la centralidad de la actividad teatral permaneció siendo la misma incluso hasta 1944 cuando ya prácticamente toda la metrópoli estaba edificada.

Plano Nº 1: Evolución del mapa del entretenimiento porteño: teatros, cines-teatros y cines entre 1783 y 1944.



Fuentes: R. Llanes, <u>Teatros de Buenos Aires – Referencias históricas</u>, Cuadernos de Buenos Aires XXVVIII. Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Acción Social, 1968; Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires; Revistas "El Indicador", 1944 y "La Máscara", 1933, Buenos Aires.

# Hacia una teatralidad porteña

Si bien es sabido también, que en toda gran ciudad el fenómeno teatral es sucedido por cinematográfico, lógica inscripta en la inevitable actualización tecnológica de las urbes, consideramos tiene importancia el modo y las circunstancias particulares en que localmente se produjo esta cesión de la hegemonía de una actividad hacia la otra. Este umbral lo situamos en la primera década del siglo XX, cuando verificamos el incremento notable y el progresivo vuelco hacia el cine por parte de los porteños. Hacia 1889, la actividad hegemónica teatral se diversificaba en propuestas teatrales propiamente dichas y actividades parateatrales circenses, musicales, conciertos y bailes. Las Memorias Municipales de 1890/92, confirman esta hegemonía:

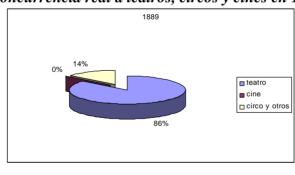
"La principal diversión y la más predilecta de esta ciudad la constituyen los teatros. A pesar de su crecido número siempre tienen gente, sobre todo los

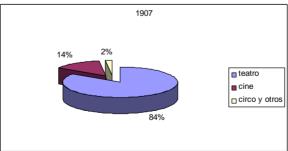
domingos y días feriados, que se llenan completamente. Esto demuestra la cultural del pueblo de la capital siéndome grato resaltar esta circunstancia. Poseemos un número de compañías como difícilmente, y en proporción a los habitantes, lo tiene otra capital".<sup>3</sup>

El primer cinematógrafo data de 1896, por lo tanto, recién hacia los primeros años del siglo XX, se integra el cinematógrafo como una práctica difundida, que sin superar en esta década al teatro, pasará sí a ser la segunda actividad preferida en Buenos Aires, sucediendo en ese lugar a las formas parateatrales que se ven hacia 1908 en notable decrecimiento. Hacia 1909, el cinematógrafo es una práctica urbana evidente aunque aún integrado a otros programas:

"La instalación de nuevos cinematógrafos, tanto en locales especiales, como en bars y cafés han venido a aumentar considerablemente el número importante de los ya existentes. Todos los cinematógrafos, salvo muy contadas excepciones, funcionan en locales construidos al efecto, tanto que muchos podrían ser transformados fácilmente en teatros, lo cual demuestra que su construcción se ha hecho a todo costo y en condiciones excepcionales de seguridad e higiene... Durante el año 1909, se han establecido 36 cinematógrafos nuevos... Actualmente existen 48 cinematógrafos especiales que cobran entradas, 50 en cafés, bars y restaurants...".<sup>4</sup>

Cuadros  $N^{o}$  2, 3 y 4: Concurrencia real a teatros, circos y cines en 1889, 1907 y 1908.



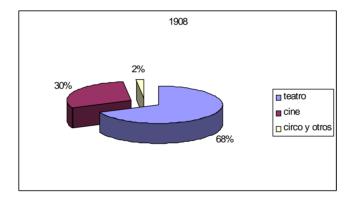


<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Memorias Municipales 1889. Página 184.

<sup>4</sup> Memorias Municipales 1909. Páginas 386 y 387.

Fuentes: Memorias Municipales de la Ciudad de Buenos Aires de los años 1907 y 1908.

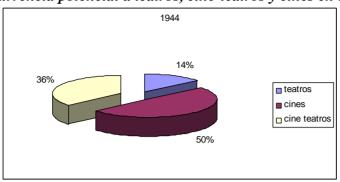
Si bien entre 1907 y 1908 se mantiene de modo aparentemente irreversible, el decaimiento de la concurrencia al circo, es notable el incremento abrupto de la afluencia al cinematógrafo durante los últimos años de la década de 1900, que se verifica en el paso del 14% al 30%, en el año que va de 1907 a 1908. Esto permite comprender el notable número de sitios de proyección que en 1909 llegará a ser de alrededor de 90 en toda la ciudad. Estas tendencias respecto a la concurrencia de público, deben sin embargo ser evaluadas también a la luz de las que presentamos más adelante, en el "cuadro 8", donde, desde la perspectiva del ingreso anual de dinero a cada sala en 1907 y 1908, la situación que se revela es otra.



Fuentes: Memorias Municipales de la Ciudad de Buenos Aires del año 1908.

La tendencia del cine en las décadas sucesivas a 1910 muestran que lo que inicialmente se había diversificado en clubes, bares y restaurantes, pasa luego a representarse en dos tipologías edilicias definidas, que toman tanto en área centro como periferia: los cines propiamente dichos y los cine-teatros. Es en 1944, cuando la concurrencia potencial del teatro pasará a representar el tercer lugar, ante la hegemonía del cine y del cine-teatro que reúnen entre ambos el 86% de las plazas disponibles de la ciudad. Los cine-teatros, por lo general, fueron creados para la proyección fílmica y en casos puntuales son utilizados como teatros, lo cual marca el claro debilitamiento de la actividad teatral promediando el siglo XX, aún si hay una copiosa presencia de salas teatrales en la ciudad.

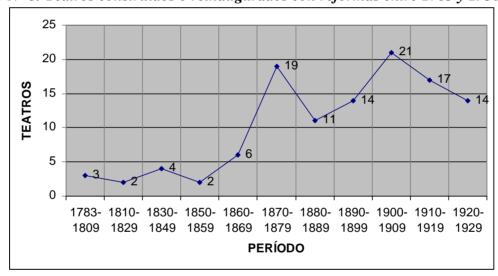
Cuadro Nº 5: Concurrencia potencial a teatros, cine-teatros y cines en 1944.



Nota: Concurrencia potencial refiere a cantidad de butacas disponibles. Fuentes: Revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

El fenómeno teatral propiamente dicho se extiende entre 1783 y 1914, con una inercia que podemos extender hasta 1930 dada la inauguración de salas. Sin embargo, en estos últimos 16 años, ya el cine es una actividad que compite fuertemente en la convocatoria de los sectores más populares. Hacia fines del siglo XVIII, el teatro era la actividad de entretenimiento moral, propiciada por las mismas autoridades locales de la corona española. Estos teatros eran escasos, efímeros y concentrados en torno de los sectores céntricos de la ciudad aldea: teatros de la Ranchería y Provisional, especialmente. Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX, al momento que se construye el antiguo Colón, frente a la Plaza de Mayo, cuando el teatro comienza a devenir una de las principales prácticas de sociabilidad. Sin embargo, recién a partir de la década del 60', es cuando la práctica comienza a diversificarse en el clima de cierta paz social lograda con la integración de Buenos Aires. La evidencia numérica de salas construidas en la década del 70', se vincula al impulso de la esfera pública constituida a partir de Caseros y al incipiente incremento de inmigración, lo cual lleva a que en esa década se inauguren cerca de 19 salas, aunque no todas funcionen simultáneamente y aún si muchas de ellas sean de arquitecturas efímeras. A partir de los ochentas, la capitalización, la reacomodación de los intereses y las negociaciones de los distintos grupos, llevan a reformular el tablero de especulación inmobiliaria de la ciudad y desde el Estado se inicia un impulso por la redefinición material de las salas. Los teatros a partir de esta década, se ven condicionados por toda una serie de transformaciones técnicas que irán cumpliendo muy lentamente hacia la promoción de una materialidad permanente, higiénica y segura,

de acuerdo a las premisas positivistas. Los nuevos teatros, que surgen a partir de esta década, pueden ser comprendidos en este sentido, en conflicto de materialidad y mostrando una disminución de inauguraciones de salas, dado que siguen en funcionamiento varias de la década anterior, que el municipio propone refaccionar y modernizar con nuevos materiales. Sin embargo, los 80° a su vez marca el inicio ascendente de un proceso extendido hasta la década comprendida entre 1900 y 1909, decenio ese último en el que se inauguran 21 teatros. Las dos décadas siguientes: la de 1910 y 1920, con 17 y 14 teatros respectivamente, representan una tendencia decreciente en la construcción de nuevas salas, fenómeno vinculado a la enfebrecida construcción de cinematógrafos en la ciudad o transformación de teatros en cine-teatros.

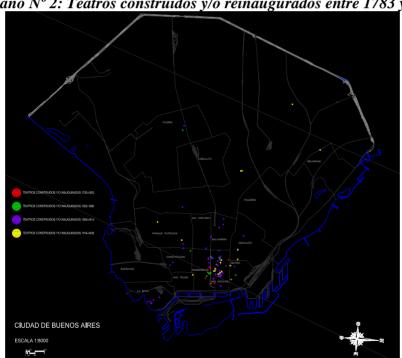


Cuadro  $N^{\circ}$  6: Teatros construidos o reinaugurados con reformas entre 1783 y 1930.

Fuentes: Ver bibliografía: Llanes, Pelletieri, Taullard, Calaza.

De acuerdo a la denominación barrial de la actualidad, la evolución de los teatros entre 1783 y 1929, podríamos plantearla supeditada a dos lógicas: relación de teatros con áreas históricas centrales y agrupamientos que responden a las lógicas de especulación inmobiliaria. Una tendencia inicial de concentración en torno al núcleo histórico de Plaza de Mayo, con una hegemonía teatral del barrio Montserrat entre 1783 y 1849, situación que entre 1850 y 1880, muestra una distribución pareja entre los barrios de Montserrat y San Nicolás. Entre 1880 y 1914, ese desplazamiento previo hacia el norte, hace que la hegemonía pase a estar en San Nicolás, área de Buenos Aires que se transforma a partir

de entonces, en principal concentradora de todas las actividades de entretenimiento. Asimismo, entre 1909 y 1925, surge un núcleo fuerte de concentración en el barrio sur de la Boca, ligado a la inmigración italiana: anticipada en el teatro Ateneo Iris, y luego en la serie del Ligure, Dante Alighieri, Euterpe, Olimpia y Sicilia, que irán tomando un carácter de teatros de borde, dada la progresiva movilidad hacia el norte de los sectores acomodados. Entre 1915 y 1929, notamos un fenómeno de relativa expansión hacia las periferias de la actividad, teniendo en cuenta lo antedicho acerca de una tendencia siempre característica de lo teatral de circunscribirse en los barrios históricos. De tal modo vemos en este período, una serie de teatros que surgen en barrios que previamente no tuvieron tradición teatral: Parque Patricios, Retiro, Belgrano, Palermo y en otros barrios de la ciudad.



Plano Nº 2: Teatros construidos y/o reinaugurados entre 1783 y 1929.

Fuentes: Ver bibliografía: Llanes, Pelletieri, Taullard, Calaza.

El período que definimos como de una teatralidad porteña, corresponde al arco comprendido entre fines de las décadas del 80'y 1914. Esta teatralidad se caracteriza por una notable afluencia de público y la distribución de salas en funcionamiento muestra a San Nicolás como hegemónica y en incremento constante. Hacia 1889, alrededor del 67 % del público se concentra en San Nicolás y en segundo lugar en Montserrat con el 11 % del total. Hacia 1908 dicha tendencia sigue creciente para San Nicolás, al concentrar al

70% del público y Montserrat continua en segundo lugar, con un 20%. Sin embargo, planteando un promedio entre público y salas existentes por sección, quien concentra mayor densidad de público a partir de 1907 será Montserrat, en razón de tener menor cantidad de salas. Finalmente, es notoria la desaparición de la actividad teatral en Constitución y La Boca durante la primera década del XX, sitios donde la construcción de salas se recupera recién a partir de 1909.

Cuadro Nº 7: Asistencia de público a teatros por barrios en 1889, 1907 y 1908.

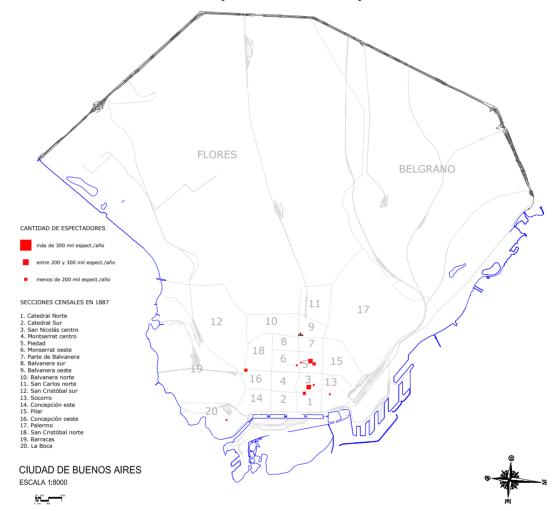
		Balvanera	Constitución	La Boca	Montserrat	Retiro	S. Nicolás
1889	nº de salas	1	1	1	1	1	6
	concurrentes	155 090	224 930	3 980	189 160	118 521	1 425 774
	promedio	155 090	224 930	3 980	189 160	118 521	237 629
	nº de salas	1			2	1	12
1907	concurrentes	215 570			822 680	208 090	2 892 350
	promedio	215 570			411 340	208 090	241 029
1908	nº de salas	1			3	1	14
	concurrentes	226 300			870 920	170 420	3 039 300
	promedio	226 300			290 306	170 420	217 092

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires de los años 1889, 1907 y 1908.

Proponer una lectura de los teatros con mayores concurrencias respecto al funcionamiento en 1889 y en 1908, nos lleva a retomar las secciones censales correspondientes a 1887 y 1904. Para el primer caso, es importante aclarar que en ese momento las secciones censales tenían designación numérica, por lo que retomando el trabajo de Horacio Torres de 1975, zonificamos con las denominaciones aproximadas que él utilizó a modo orientativo. Por otro lado, es importante aclarar que, si bien 1887/1888 es el momento de metropolización de Buenos Aires, hemos utilizado la estructura censal 1887, volcando la actividad de teatros de 1889, sin riesgos de contradicciones en la medida que la actividad teatral, como ya hemos aclarado, se concentra en este periodo en áreas de los barrios históricos de Buenos Aires.

Aclarado esto, en la situación censal de 1889, encontramos tal como lo analizamos en los cuadros y planos precedentes, una concentración en San Nicolás, que en las secciones se conocen como secciones 1, 3 y 5 correspondientes a San Nicolás centro, norte y sur. Asimismo, un teatro en cada uno de los barrios 6 (Montserrat oeste), 9 (Balvanera oeste),

13 (Socorro), 16 (Concepción oeste) y 20 (La Boca), que corresponden aproximadamente a los actuales barrios de Montserrat, Balvanera, Retiro, Constitución y La Boca respectivamente.



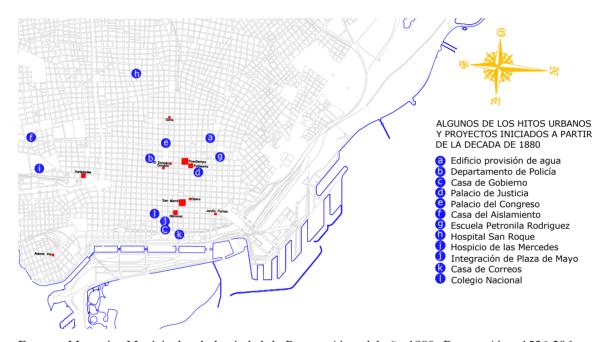
Plano Nº 3: Teatros en 1889 con mayores concurrencias y secciones censales de 1887.

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1889; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Indudablemente, la mayor parte de los teatros en funcionamiento en 1889, no corresponden a la lógica propuesta por la ciudad permanente definida por una serie de nuevos palacios urbanos que monumentalizan a la nueva capital. Es prácticamente ausente la vinculación entre los principales hitos iniciados o proyectados en la década de 1880 respecto a los teatros en funcionamiento y más concurridos. No hay reformas

urbanas en este periodo que contemplen la existencia de estos teatros y que pretendan poner en valor sus entornos. Por el contrario, sus implantaciones, ajustadas al damero residencial y muchas veces su combinación con hoteles o edificios de renta sobre sus fachadas, hablan de iniciativas privadas orientadas a la especulación comercial e inmobiliaria.

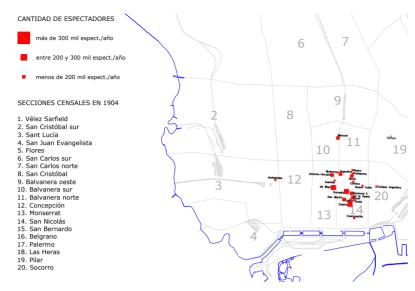
Plano  $N^{\circ}$  3 bis: Teatros en 1889 con mayores concurrencias y algunas de las arquitecturas del Estado construidas o proyectadas en la década de 1880.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1889; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Hacia 1908, se verifica una situación diferente: los espacios públicos, plazas y parques ya caracterizados; el plano de 1904, que anticipó una trazado en cuadricula de toda la metrópoli; y una profusión de teatros en los barrios de San Nicolás y Montserrat, plantean dos lógicas teatrales de articulación con la nueva ciudad: el impulso *desde abajo*, que ubica a la actividad teatral respondiendo a agrupamientos y alineamientos teatrales tal lo ya presente en 1889 y, otro modo, que son algunos teatros nuevos en nuevas zonas, que se definen como hitos urbanos por su relación con avenidas, plazas o esquinas.

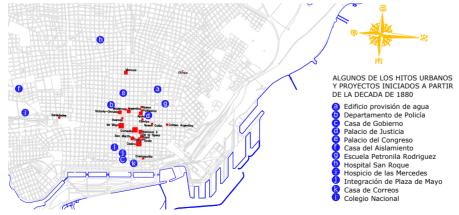
Plano Nº 4: Teatros en 1908 con mayores concurrencias y secciones censales de 1904.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Identificamos así el alineamiento sobre calle Corrientes, que responde a consignas de especulación comercial como manifestación del primer grupo, y los casos como los del nuevo Colon, el Avenida, la remodelación del Moderno y el Coliseo Argentino, que devienen hitos y arquitecturas de referencia en la ciudad, no sólo por su valor arquitectónico, sino por que sin dejar de ser operaciones especulativas, responden también a la nueva ciudad pensada *desde arriba*. Sin embargo, estos teatros mejor integrados a la ciudad modernizada, no garantizan una mayor afluencia, pero si una mayor rentabilidad al ser destinatarios de los espectáculos mas cultos y caros.

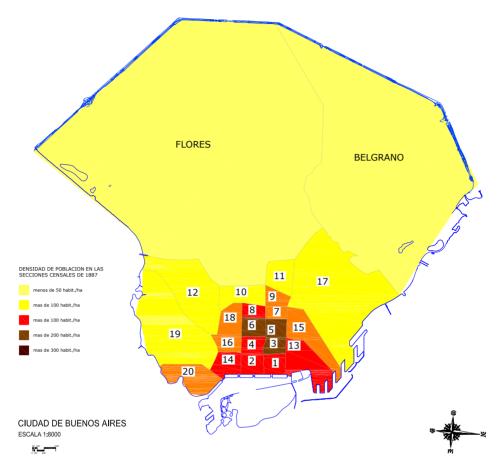
Plano  $N^o$  4 bis: Teatros en 1908 con mayores concurrencias y secciones censales de 1904.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Es la densidad de población permanente, la que aparece como factor estrechamente relacionado a la promoción de agrupamientos y/o alineamientos de teatros. La tendencia se acompaña de la concentración poblacional en 1887, en los barrios de Montserrat oeste, Piedad y San Nicolás centro, se manifiesta la concentración de las salas teatrales más concurridas por esos años. Estas secciones más habitadas, son rodeadas por anillos de densificación de población en descenso, quedando muy evidente la situación en la que se encontraría la reciente ciudad metropolizada: un nuevo límite, la Gral. Paz actual, que plantea una noción inédita de ciudad, incorporando un vacío urbano de carácter rural por poblar, de muy baja densidad que corresponde a los territorios de Flores y de Belgrano. El teatro desde esta óptica es una operación cultural que refuerza simbólicamente a la población urbana preexistente y tal vez una de las razones por las cuales el teatro nunca haya llegado a expandirse tanto hacia las periferias.

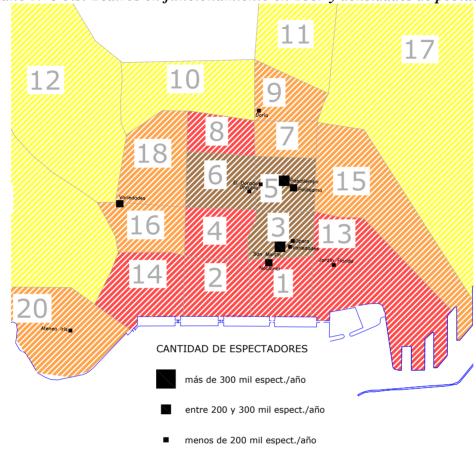
Plano Nº 5: Teatros en funcionamiento en 1889 y densidades de población de 1887.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1889; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Identificamos en esta relación densidad/concurrencia como principales teatros al Pasatiempo y Politeama en la sección 5 (Piedad), al San Martín en la 3 (San Nicolás centro), al Nacional de calle Florida en la 1 (Catedral Norte) y al Variedades en la 16 (Concepción oeste). El Politeama con una afluencia de público anual para 1889 de alrededor de 230.000 espectadores junto al San Martín con 342.000, fueron los teatros principales. El Pasatiempo, teatro de dimensiones reducidas pero de gran convocatoria, debió la esa afluencia de público hasta 1889 a conciertos, *shows* de magia y bailes, y recién promediando ese año comienza a incorporar géneros teatrales, dato que ubica en hegemonía al Politeama como principal sala al cierre de la década del 80' en cuanto a convocatoria. El Variedades y el Nacional presentan este año también una fuerte convocatoria, estando ubicados en barrios de densidades media y media alta

respectivamente y seguidos, en cuanto a número de espectadores, el Opera y el Onrubia, emplazados en zonas de alta densidad.

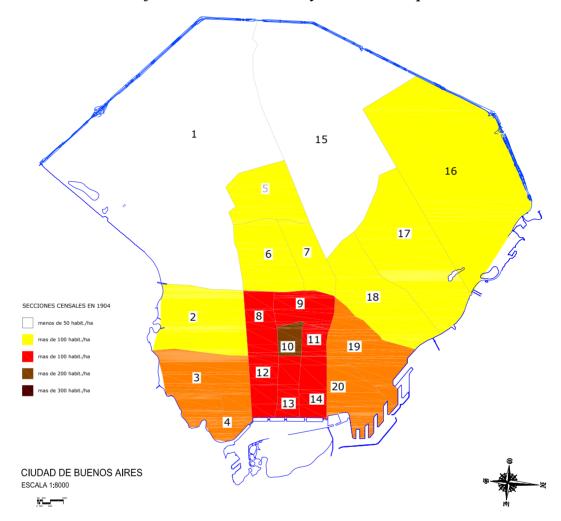


Plano Nº 5 bis: Teatros en funcionamiento en 1889 y densidades de población de 1887.

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1889; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Hacia la primera década del siglo XX la situación cambió. La nueva división de las secciones censales y el incremento de densidad parece confirmar un proceso de distribución poblacional más homogénea y extendida, lo cual redefine e integra las áreas de densidad media alta de San Nicolás, Balvanera norte, Balvanera oeste, San Cristóbal, Concepción y Montserrat, anillo que circunda el área mas densificada reducida ahora al barrio de Balvanera sur. Vemos al respecto, un notable incremento de la actividad teatral en las dos zonas teatrales tradicionales: Montserrat y San Nicolás, donde se consolida con mayor vigor la teatralidad iniciada a fines de siglo. Sobre las secciones de media

densidad Santa Lucía, Pilar y Socorro permanece la actividad teatral representada en un teatro de referencia en cada una de esas secciones.



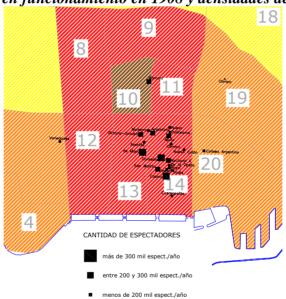
Plano Nº 6: Teatros en funcionamiento en 1908 y densidades de población de 1904.

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007.

Tal como vimos, el incremento de público, el surgimiento de nuevas salas, la consolidación de la calle Corrientes junto con sus colaterales y a su vez el fenómeno teatral extendido al paseo definido por la nueva Av. De Mayo, son datos propios a la primera década del siglo XX. La concurrencia se ha equilibrado entre las áreas principales de teatro, lo que debilita salas que décadas atrás fueron hegemónicas en San Nicolás, el caso Politeama es ejemplo de ello. Aparece un teatro en funcionamiento en

cada una de las tres secciones de media densidad: secciones 3, 19 y 20, mientras que no se evidencia actividad teatral en este momento en La Boca, dado que nos encontramos en 1908, momento en el cual viene de cerrarse el Ateneo Iris y aún es prematuro el surgimiento de una serie de teatros de borde en ese barrio, se encuentra en construcción el Euterpe, y el Ligure y el Olimpia se inauguran en 1910, etc. La alta más alta densidad seccional del barrio 10, no ubica, sin embargo, al Marconi en una situación de privilegio. En este caso, los más concurridos son el de Mayo en la sección 13, el Casino y el de la Comedia en la sección 14. Mantienen un alto índice de concurrencia también el Victoria, el Argentino, el Apolo, el nuevo Nacional Corrientes y el San Martín. Sin embargo es notorio, en cuanto a este último y al Politeama, cierta pérdida de afluencia masiva que presentaban hacia 1889.

Plano Nº 6 bis: Teatros en funcionamiento en 1908 y densidades de población de 1904.

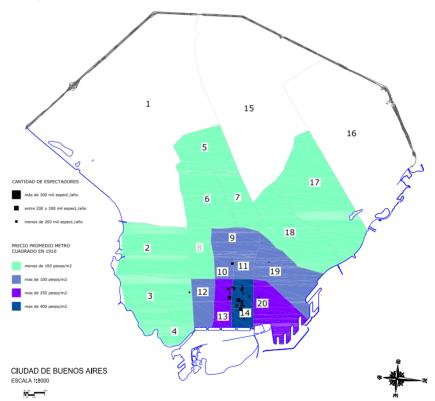


Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908; <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Gutman-Hardoy, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Estudiar la teatralidad porteña respecto al precio promedio de venta por metro cuadrado de superficie en cada sección en 1910, nos permite entender que el fenómeno teatral estuvo fuertemente incidido también por el valor de suelo, lo que lo vincula el fenómeno con las iniciativas de rentabilidad y especulación privada. Esta dimensión comercial que se suma a la relevancia social de la práctica como espacio de mediación, reitera una organización jerarquizada por las posibilidades especulativas de cada una de

las secciones en un esquema concéntrico con principal nodo en San Nicolás, donde más salas se construyen y funcionan entre los años 1908, 1909 y 1910. A ambos lados de este barrio, se ubican las secciones 13 y 20, que secundan en cuanto a valor por m2 a San Nicolás. Por lo demás, los dos rangos restantes ya marcan una tendencia de incremento progresivo del valor de la tierra hacia el norte, y un valor por metro casi insignificante en las secciones 1 y 15, que corresponden a los territorios anexados con la metropolización donde no se construyen teatros.

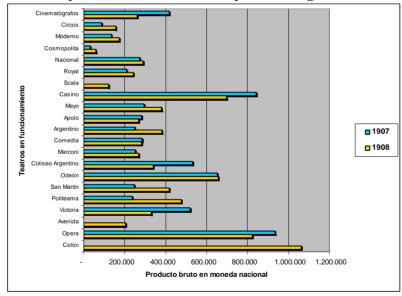
Plano  $N^o$  7: Teatros en funcionamiento en 1908 y precio promedio de venta por metro cuadrado en 1910.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908; <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, James Scobie, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

Esta la lógica de la especulación inmobiliaria tiene su correlato en el producto bruto de las salas mejor ubicadas en la ciudad como asimismo permite ver una inestable situación para los cines y los circos. Esto nos muestra que analizar la mayor o menor concurrencia, no presupone el conocimiento de sus capacidades productivas, donde entran en juego otros factores, tales como el género y costo de entradas. Los cines luego de un crecimiento de rentabilidad notable hacia 1907, tienen una recaída el año siguiente, aún si

incrementan su cantidad de público. Los circos, alejados de la relevancia que tuvieron en el pasado como entretenimiento popular, por estos años se conforman con incrementar mínimamente su concurrencia total de 1908 superando a la del año anterior. Son los teatros la principal actividad, estamos en plena vigencia de la teatralidad porteña, demostrable en los balances positivos para 9 salas entre lo producido entre 1907 y lo recaudado en 1908: el Moderno, el Cosmopolita, el Nacional, el Mayo, el Argentino, el Marconi, el Odeón el San Martín y el Politeama. Ante ellos sólo 4 balances que demuestran una caída de ingresos: el del Casino, el Apolo, el Coliseo Argentino y el Opera, este último claramente afectado por la inauguración, en 1908, del nuevo Colón, que con pocas funciones líricas y un índice bajo de público, fue el teatro que ese año con su programa "culto", más dinero produjo. Finalmente nuevos teatros inaugurados en 1908, uno en San Nicolás: el Scala que será el futuro Maipo y uno en Montserrat: el Avenida, que da carácter al europeizado boulevard abierto sobre la cuadrícula hispánica a partir de 1888.



Cuadro Nº 8: Teatros en funcionamiento en 1907 y 1908 e ingreso bruto anual.

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908.

# Del fenómeno teatral hacia el fenómeno del cinematógrafo

Dejando de lado la organización seccional de 1887 y 1904 y retomando ahora la estructura de barrios actual de Buenos Aires, si el fenómeno teatral hacia el centenario de la Revolución de Mayo lo comparamos con el incipiente pero impactante surgimiento del

cinematógrafo hacia esa fecha, podemos comprobar que el modo de irrumpir de la nueva actividad fue difundiéndose en numerosa cantidad de ámbitos de proyección. Los 90 cinematógrafos de 1909, sin embargo, no corresponden a salas, sino que se diversifican en bares, restaurantes, clubes y cafés, por lo que hablan aún de una presencia urbana del cine solapada en otras actividades de sociabilidad existentes, a las que la proyección de imágenes viene a cualificar. Compiten cines y teatros por estos tiempos en cuanto a número de ámbitos en el barrio de San Nicolás, pero el teatro tiene un carácter urbano definido por sus fachadas proceso que recién se verá que los cines a partir de la década siguiente. Sin embargo, es de notar que el cinematógrafo comienza a mostrarse también como alternativa de las periferias, con sus 22 sitios de proyección diseminados en los nuevos barrios porteños donde existe ausencia de teatros.

Situación muy diferente es la de 1944, donde la tipología de cine-teatros marca dos evoluciones: la transformación de antiguos teatros en complejos versátiles o el surgimiento de estas salas con doble funcionalidad por razones de especulación comercial. Por sobre ellos, hegemoniza la presencia urbana del cine que con 34 salas en San Nicolás, ya ha pasado a superar ampliamente a los teatros, los cuales incluso se ven superados por los cine-teatros. De los 134 cines en actividad en 1944, 45 se encuentran en los barrios nuevos, confirmándose la tendencia expansiva del cinematógrafo hacia los límites de la metrópoli. Otro dato interesante, es ver que los teatros de borde, surgidos entre 1915 y 1929 en La Boca, hacia 1944 ya no están en funcionamiento.

Cuadro  $N^o$  9: Teatros, cine-teatros y cines por barrios en 1909 y en 1944.

		Balvanera	Barracas	Caballito	n	Flores	La Boca	Monserrat	Palermo	P. Patricios	Recoleta	Retiro	S. Cristóbal	S. Nicolás	San Telmo	Resto	TOTAL
1909	TEATROS	1			1			3			2	1		15			23
	CINES EN SALAS, BARS Y CLUBS	7	1	3	3	3	4	5	6	8	1		4	21	2	22	90
1944	TEATROS	2			1			1				3	1	18			26
	CINE TEATROS	2	1	3	1	6	1	1	6	2	5	1	4	14	2	25	74
	CINES	5	3	8	2	8	2	5	3	5	4	2	7	34	1	45	134

Fuentes: Memorias Municipales del año 1908 y revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

Si esta situación la llevamos a una comparación desde la capacidad potencial, dado por número de butacas disponibles, comprobamos que la capacidad total de plazas de teatros se reduce de 33.303 en 1909 a 28.078 en 1944, claramente dado por la

competencia del cine. Asimismo, notamos una disminución de la capacidad promedio por teatro, de 1443 en 1909 a 1122 butacas en 1944. Vemos que la mayor concentración de butacas de teatro es para San Nicolás, quien si bien reduce de un 66,45% en 1909 a un 62,75% en 1944, mantiene cómodamente la supremacía de disponibilidad. Pertinente es comprobar que el teatro Coliseo Argentino en reconstrucción hacia 1944 en Retiro, permitirá que este barrio brinde el 25% de las butacas porteñas, desplazando al tercer lugar al barrio de Montserrat que pasa a un solo 5,03% del total de butacas de todos los teatros que en esta sección se encuentran en funcionamiento.

Cuadro Nº 10: Capacidades de teatros por barrios en 1909 y en 1944.

Cudaro IV I	or empute		TT			J 414 27 1			
	Balvanera	Constitución	Monserrat	Recoleta	Retiro	S. Cristóbal	S. Nicolás	Resto	TOTAL
Nº de teatros en 1909	1	1	3	2	1		15		23
Nº de teatros en 1944	2	1	1		3	1	18		26
Promedio de butacas en 1909	1210	995	1567	855	2556		1475		1 443
Promedio de butacas en 1944	910	688	1415		2382	360	979		1 122
Parte del total de				5 120/		300			
Parte del total de	3,60%	2,98%	14,11%	5,13%	6,77%		66,45%		33 303
butacas 1944		2,45%	5,03%		25,45%	1,28%	62,75%		28 078

Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1908 y revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

Un aspecto que se hace preciso evaluar en esta instancia, antes de pasar al análisis de los alineamientos y concentraciones, es el de las capacidades de salas. Al respecto distinguimos entre salas con menos de 1000 espectadores, salas con más de 1000 y salas con más de 2000.

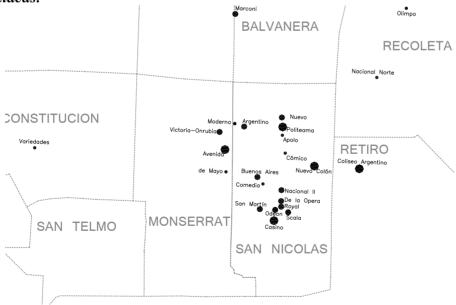
Plano Nº 8: Localización de los teatros en funcionamiento en 1909.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1909.

Esta variable nos permite identificar una serie de hitos teatrales urbanos, dada su magnitud, sus resoluciones de carácter estilístico son explicitas en la gran ciudad, definiendo áreas: para 1909, la del nuevo Colon, la del antiguo Coliseo Argentino, la del Politeama, la del Casino y la del Avenida.

Plano Nº 8 bis: Localización de los teatros en funcionamiento en 1909 por número de butacas.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires del año 1909.

Hacia 1944 se ve fortalecida la definición de ejes teatrales. El que se extiende por la calle Corrientes ensanchada y que implicó el derribamiento de varios teatros antiguos. El eje teatral que va desde el nuevo Colón hasta el Coliseo Argentino en refacción, pasando

por el Cervantes. Al mismo tiempo, muchos de los antiguos teatros pasaron al olvido, para permitir la apertura de la Avenida 9 de Julio: entre otros, el Buenos Aires y el de Mayo.

TEATROGEN HAN CON MASSE 2000 BRITICAS

TRATROGEN HAN CON MASSE 2000 BRITICAS

CIUDAD DE BUENOS AIRES

ESCALA 1:80000

Plano Nº 9: Localización de los teatros en funcionamiento en 1944.

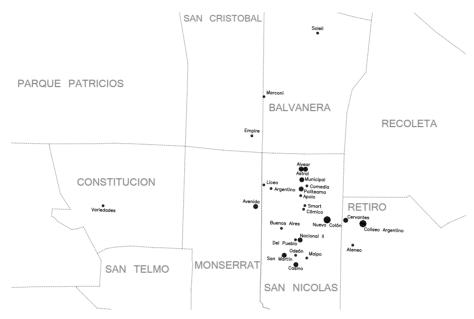
Fuentes: Revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

En cuanto a su implantación en 1944, los agrupamientos aparecen un tanto desplazados, habiendo liberado parte del área central de Corrientes que previamente ocuparon, donde pasan a liderar ahora los cines. Los teatros que mantienen su presencia, como hitos urbanos son: el Avenida, el Colón, el Cervantes y el Coliseo Argentino con reconstrucción.

Por su parte, el alineamiento teatral sobre calle Corrientes se desplazó hacia el oeste, entre el Apolo hasta el Alvear, de calle Paraná hasta Callao, siendo todos teatros que promedian las 1000 localidades. Asimismo, en el este de San Nicolás, se conservan una

serie de teatros dispersos en ramilletes, entre los que se distinguen aún el San Martín, que luego desaparecerá, el nuevo Nacional Corrientes y el Casino.

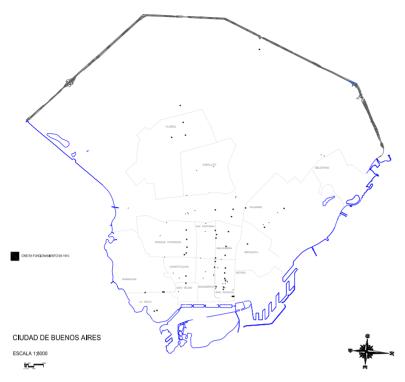
Plano Nº 9 bis: Localización de los teatros en funcionamiento en 1944 por número de butacas.



Fuentes: Revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

Los cinematógrafos en funcionamiento hacia 1910 ya marcan la tendencia de dispersión hacia los barrios a través de las arterias principales de la ciudad. Al mismo tiempo la resignificación de barrios populares tales como Parque Patricios en ese entonces, una distribución bastante pareja en los demás barrios históricos, una presencia notable en San Nicolás y una incipiente presencia en los territorios anexados a partir de la metropolización de 1887.

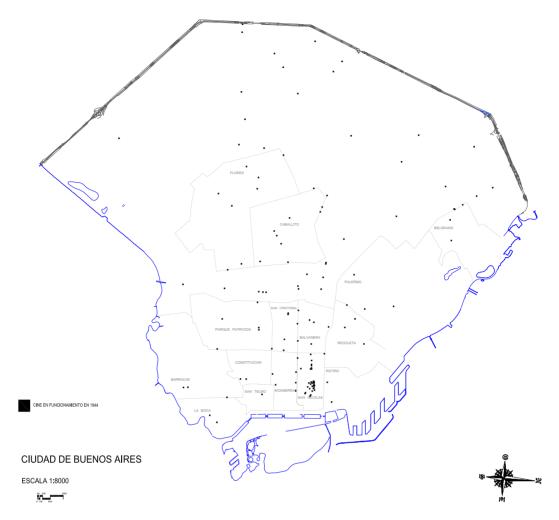
Plano  $N^o$  10: Localización de los cines en salas, bars y clubes en funcionamiento en 1910.



Fuentes: Memorias Municipales de la ciudad de Buenos Aires, 1910.

Hacia 1944, con la difusión de esta actividad y de un público masivo, se evidencia el carácter equitativo de su distribución, el carácter barrial y al mismo tiempo, el mantenimiento de la centralidad en San Nicolás. Se hace notable en San Nicolás un continuo de salas de cine entre Callao y Pueyrredón, y otro de Nueve de Julio hacia el río que se extiende a las calles colaterales. Por otro lado, una distribución racional de salas en la Av. De Mayo entre Plaza de Mayo y de la de los Dos Congresos.

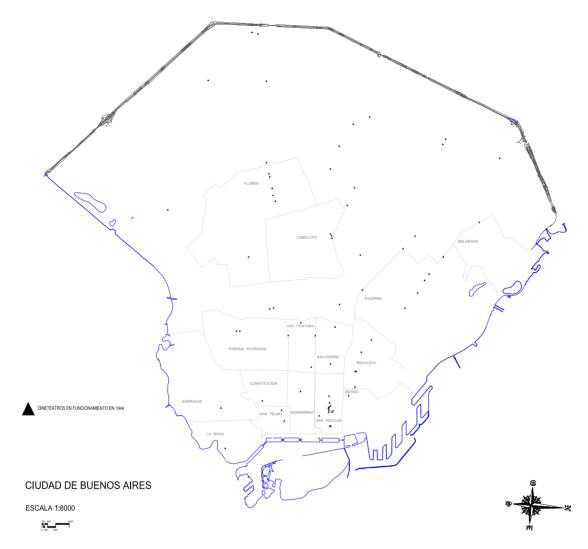
Plano Nº 11: Localización de los cines en funcionamiento en 1944.



Fuentes: Revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

La presencia en 1944 de los cine-teatros, complementa la situación de los cines, pero con algunas particularidades. Un alineamiento en la Av. Santa Fe en Palermo, la concentración de una serie sobre Av. Rivadavia en el antiguo barrio de Flores y una concentración en San Nicolás en el área centro este, sobre Av. Corrientes y sus colaterales. Asimismo, se repite la tendencia expansiva de los teatros sobre las arterias de transporte principales en los restantes barrios.

Plano Nº 12: Localización de los cine-teatros en funcionamiento en 1944.



Fuentes: Revista "El Indicador", Buenos Aires, 1944.

# **Consideraciones finales**

El análisis desarrollado es una representación física y estadística del proceso de surgimiento de una industria del espectáculo, que en Buenos Aires comienza a partir de fines de siglo XIX, y cuya primera manifestación fue la constitución de un público masivo, que inicialmente se diversifica en el teatro de géneros, y que luego se homogeneiza socialmente en el cinematógrafo. Este continuo está ligado a una realidad demográfica sin precedentes: Buenos Aires entre 1887 y 1914 incrementó tres veces y

media su población<sup>5</sup>, y entre 1914 y 1936 su número de habitantes creció otro 60% más<sup>6</sup>. El arco temporal dado entre las dos últimas décadas del siglo XIX y el Centenario de la Revolución, es el momento en el cual se define una teatralidad porteña, que marca la hegemonía de dicha práctica pero también el arribo del cinematógrafo, como el negocio promisorio del nuevo siglo. En este sentido, las iniciativas planteadas en los cambios de materialidad de los teatros propiciada por el Estado, anticipan la impronta tecnológica del cine y representan la concreción de las profecías civilizatorias iniciadas con el positivismo de la generación del ochenta, con el cual se difundió un nuevo esquema de control social, entre cuyos fundamentos estaban los cambios tecnológicos, estéticos y productivos como promotores de una nación moderna.

Esta transición de teatro a cine, deja su huella en el territorio de la ciudad de Buenos Aires desde dos impulsos: uno, de teatros en áreas históricas hacia alineamientos respondiendo a la especulación privada; otro, con la llegada del cine, que define una movilidad desde las arterias de la ciudad hacia el interior de sus nuevos barrios.

Las dos décadas de mayor cantidad de inauguraciones de teatros, fueron la de 1870 y la de 1900. En la primera, la materialidad y funcionalidad de las salas está acorde con el carácter de la ciudad aún provisional y de los legados de la gran aldea. En la segunda, las salas ya son pensadas y construidas con arquitecturas y tecnologías más permanentes, tal como lo propiciaba el municipio de acuerdo al ideario material imperante. La evolución en el crecimiento del mapa teatral porteño, nos muestra que más allá de la tendencia del teatro a permanecer en áreas centrales, en el período dado entre 1900 y 1914, surgen algunas áreas teatrales de borde, tal es el caso de La Boca que atiende a circunstancias sociales singulares. El cine, por su parte, irrumpe inicialmente en bares, restaurantes y cafés, para luego consolidarse en dos tipologías arquitectónicas que se extienden en toda la ciudad hasta la primera mitad del siglo XX: las salas de cine propiamente dichas y los cine-teatros.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Ver al respecto: Korn, Francis. <u>Buenos Aires. Mundos particulares</u>. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ver al respecto: Aboy, Rosa. "Vivienda y conformación de unidades de convivencia. Buenos Aires, en las décadas de 1930 y 1940". V Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad". Rosario – 8, 9 y 10 de octubre de 2008. Pág. 3.

Las estadísticas sobre el movimiento del espectáculo asentadas en las Memorias Municipales, nos brindan información acerca de cómo el barrio San Nicolás lidera históricamente como área de especulación en el comercio del espectáculo y, además, como las transformaciones urbanas realizadas desde la capitalización, operaron potenciando áreas tales como Montserrat oeste, beneficiada con la apertura de la Avenida de Mayo. Hacia 1900, ya se evidencian dos modos de teatralidad: por un lado, los mencionados alineamientos que surgen de la especulación privada, que articulan los conjuntos teatrales en áreas comercialmente rentables y de alta densidad; por otro, teatros aislados que plantean enclaves en diálogo con los nuevos espacios públicos y áreas saneadas, donde las arquitecturas teatrales conforman hitos singulares de las escenografías urbanas.

El surgimiento del cinematógrafo, inicialmente se integra a la ciudad, sin modificar físicamente la hegemonía de los teatros, pero de a poco comienza a manifestar su presencia tipológica, constituyendo arquitecturas propias, generando la aparición de "cine-teatros", que derivan de la transformación de antiguos teatros por razones especulativas. Asimismo, el cine produce desplazamientos de la hegemonía teatral de enclaves centrales, tal como sucede en un sector de la calle Corrientes hacia la década del 40°. Es en esa década, cuando podemos constatar, que el fenómeno cinematográfico se ha extendido por las principales arterias de la ciudad y por las líneas definidas por los medios de transporte intraurbanos, llegando a los barrios, y definiendo un nuevo mapa del entretenimiento que comprende los mismos límites de la metrópoli. Nuevamente la cuestión demográfica está en estrecha relación con este proceso. Promediando esa década se producen las migraciones rurales, que en el caso de Buenos Aires determinan la llegada de alrededor de un millón de migrantes a su área urbana, lo que agravaría la situación habitacional pero a su vez plantea la posibilidad de especular con la industria del cinematógrafo en las secciones alejadas del centro.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Ver al respecto: Aboy, Rosa. "Vivienda y conformación de unidades de convivencia. Buenos Aires, en las décadas de 1930 y 1940". V Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad". Rosario – 8, 9 y 10 de octubre de 2008. Pág. 6.

El cine comercial de masas va a profundizar un proceso de amalgamiento social del público denunciado por Adorno y Horkheimer en 19448, el cual padecen todas las grandes ciudades occidentales en este período. Según estos autores, al impactar con imágenes globales reproducidas tecnológicamente, se pierde la dimensión subjetiva del espectador como protagonista activo y de la potencial sociabilidad a la que históricamente impulsó el teatro con sus espacios de transición, sus herraduras o formas circulares de palcos, cazuelas y tertulias para ver y ser visto. Desde esta perspectiva de la despersonalización a la que induce la técnica en el arte y desde la estandarización social operativa a un sistema de consumo de las masas digitado desde arriba, Adorno plantearía una fuerte crítica al cine, que incluiría en lo que él denominó negativamente la "industria cultural", que se ajusta a la categoría benjaminiana de la "pérdida del aura". Adorno parece decirnos que con este cine en serie, se marca una ruptura decisiva que también experimenta la sociedad porteña, el inicio de un nuevo tiempo donde el sistema de producción y consumo decide especulativamente que a partir de entonces, la distracción de los sujetos sea la de un público de masas que queda frente a una pantalla de proyección impedido de mirar a los otros.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> "La participación en tal industria (cinematográfica) de millones de personas impondría métodos de reproducción que a su vez conducen inevitablemente a que, en innumerables lugares, necesidades iguales sean satisfechas por productos standard. El contraste técnico entre pocos centros de producción y una recepción difusa exigiría, por la fuerza de las cosas, una organización y una planificación por parte de los detentores. Los clichés habrían surgido en un comienzo de la necesidad de los consumidores: sólo por ello habrían sido aceptados sin oposición. Y en realidad es en este círculo de manipulación y de necesidad donde la unidad del sistema se afianza cada vez más. Pero no se dice que el ambiente en el que la técnica conquista tanto poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad misma. La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo". Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. Dialéctica del Iluminismo. 1942-1944.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> "Hoy, el enigma ha sido develado. Incluso si la planificación del mecanismo por parte de aquellos que preparan los datos, la industria cultural, es impuesta a ésta por el peso de una sociedad irracional -no obstante toda racionalización-, esta tendencia fatal se transforma, al pasar a través de las agencias de la industria, en la intencionalidad astuta que caracteriza a esta última. Para el consumidor no hay nada por clasificar que no haya sido ya anticipado en el esquematismo de la producción. El prosaico arte para el pueblo realiza ese idealismo fantástico que iba demasiado lejos para el crítico". Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. Dialéctica del Iluminismo. 1942-1944.

### **FUENTES PRIMARIAS**

Memorias del Presidente de la Comisión Municipal de Buenos Aires al Consejo correspondiente al Ejercicio de 1880, 1881, 1882.

## ARCHIVOS Y OTRAS FUENTES

Archivo Histórico de la Provincia en el Pasaje Dardo Rocha, La Plata.

Censos Municipales de Buenos Aires, especialmente de 1887 y 1910.

Censos Nacionales de 1895 y 1914.

Censo Provincial de la Provincia de Buenos Aires, 1881.

Instituto Histórico de la Ciudad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LA NACIÓN. Ediciones extraordinarias y suplementos especiales del 25 de mayo de 1910, del 9 de julio de 1916 y Suplemento Espectáculos del 22 de octubre de 2006.

Revista "Buenos Aires nos cuenta". Segunda Parte. Volumen 8: Calle Corrientes. Su historia en cinco barrios. Abril 1988.

Revista "El Indicador", 1944, Buenos Aires.

Revista "La Máscara", 1933, Buenos Aires.

## **Fuentes secundarias**

ABOY, Rosa. Vivienda y conformación de unidades de convivencia. Buenos Aires, en las décadas de 1930 y 1940. V Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad". Rosario – 8, 9 y 10 de octubre de 2008.

ALONSO, Paula. En la primavera de la historia. El discurso del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa. Boletín del Instituto Ravignani, nº 15, 1997.

ARENAS LUQUE, Fermín V. <u>Cómo era Buenos Aires</u>. Edición Plus Ultra, Buenos Aires, 1979.

BERTONI, Lilia Ana. <u>Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas</u>. <u>La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.</u> Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. (1º Ed. 2001).

BERMAN. Marshall. <u>Todo lo sólido se desvanece en el aire</u>. Siglo XXI ediciones, España, 2006.

BOTANA, Natalio. El orden conservador. Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

BOTANA, Natalio y GALLO Ezequiel. <u>De la república posible a la república verdadera.</u> Ariel, Buenos Aires, 1997.

CALAZA, José María. <u>Teatros: su construcción, sus incendios y su seguridad</u>. Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1910.

GAMBACCINI, Ana. El circo criollo: Un fenómeno de la cultura popular y la comunicación.

GERMANI, Gino. <u>Política y sociedad en una época de transición</u>. Paidós, Buenos Aires, 1962.

GONZÁLEZ ARRILLI, Bernardo. *Lucio Vicente López*. Journal of Inter-American Studies, Vol. 5, No. 2 (Abril, 1963), pp. 161-168. Publicado por: School of International Studies, University of Miami. Fuente: J-Stor.

GUTMAN-HARDOY. <u>Buenos Aires 1536-206</u>, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2007 HALPERIN DONGHI, Tulio. <u>El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas</u>. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor. Dialéctica del Iluminismo. 1942-1944.

KORN, Francis. <u>Buenos Aires. Mundos particulares</u>. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

LIERNUR, Jorge F. y SILVESTRI, Graciela. <u>El umbral de la metrópolis.</u> <u>Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires</u>. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

MOYA, José. <u>Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850 – 1930</u> Emecé, Buenos Aires, 2004.

PODESTÁ, José. Medio siglo de farándula. Río de la Plata, Buenos Aires, 1930.

SABATO, Hilda. <u>La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880</u>. Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

SCOBIE, James. <u>Buenos Aires del centro a los barrios</u>, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1977.

SURIANO, Juan. Anarquistas. <u>Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890 – 1910.</u> Manantial, Buenos Aires, 2001.

SCHMIDT, Claudia. Tesis doctoral. UBA, Buenos Aires, 2004.

TAULLARD, A. <u>Historia de nuestros viejos teatros</u>. Buenos Aires, Imprenta López, 1932.

VAZQUEZ-RIAL, Horacio. <u>Buenos Aires 1880-1930</u>. <u>La capital de un imperio imaginario</u>. Alianza editorial, Madrid, 1996.